

Desarrollo económico, desalación y reúso

MÓNICA RÍOS BREHM



La semana pasada se realizó en Santiago el Congreso ACADES 2026 (Asociación Chilena de Desalación y Reúso A.G.), bajo el lema "Agua para crecer". El encuentro dejó una conclusión clara: la desalación y el reúso de agua se están consolidando como pilares estructurales de la matriz hídrica nacional.

En materia de desalación, hoy existen 32 plantas en operación, 13 proyectos en etapa de construcción y 52 proyectos en etapa de factibilidad. La industria minera ha liderado este desarrollo para reemplazar el uso de agua dulce. Hoy cuenta con una capacidad nominal instalada de 11.250 litros por segundo (l/s) y una inversión estimada de US\$ 18.000 millones (Catastro Acades). El 65% de esta inversión se concentra en la Región de Antofagasta, abasteciendo operaciones mineras como Escondida y Centinela.

Asimismo, la desalación es indispensable para el abastecimiento de agua potable en ciudades como Antofagasta y Mejillones, donde la cobertura alcanza el 100% de la población (500 mil personas). A esto se suman plantas multipropósito. La planta Aguas CAP, Región de Atacama, abastece principalmente opera-

ciones mineras, pero también comunidades en Caldera y Chañaral y actividades agrícolas. En la misma línea, el proyecto Aguas Pacífico, actualmente en construcción, contempla el transporte de agua desalada a lo largo de 100 kilómetros, abasteciendo usos industriales y sanitarios.

En cuanto al reúso, a nivel nacional el volumen de aguas servidas tratadas del sector urbano alcanza los 1,252 millones de metros cúbicos. De ese total, 5% se reúsa directamente por terceros, un 74% se descarga a cuerpos de agua superficial y un 21% al mar (SISS, 2024). Si bien un porcentaje alto de las descargas a aguas superficiales es reusado por usuarios aguas abajo, no ocurre lo mismo con las descargas al mar. Estas últimas

podrían transformarse en una fuente adicional de agua dulce.

Por lo tanto, la desalación y el reúso de agua se han ido consolidando como elementos centrales en la transición hacia una matriz hídrica más diversificada y resiliente.

Dicha transición podría acelerarse si se resuelven nudos críticos tales como la localización de las plantas, la escala de los proyectos, las servidumbres de paso, la tramitación de permisos, y las tarifas.

En la medida en que la desalación y el reúso de agua contribuyan a mejorar la seguridad hídrica del país, se podrán aprovechar oportunidades para desarrollar actividades tales como la agricultura y el sector inmobiliario en zonas que hoy están subutilizadas.

"La desalación y el reúso de agua se han ido consolidando como elementos centrales en la transición hacia una matriz hídrica más diversificada".